

El futuro de la historiografía española: un poco de prospectiva y algunas propuestas para la eutopía.

Fernando Sánchez-Marcos (Universitat de Barcelona)

[Intervención en Mesa Redonda R “O futuro da historiografía española” en el II Congreso Internacional Historia a Debate: Santiago de Compostela, 14-18 de julio de 1999]

[Texto publicado en Barros, C. (ed.): *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*, t. III, Santiago de Compostela, 2000, pp. 342-3 (sin el título que figura arriba, del que se prescindió para homogeneizar formatos de publicación y el cuál se mantiene aquí)]

Uno de los pocos consensos relativamente indudables que tenemos todos hoy es el que se centra en torno a la idea de que nuestro conocimiento del pasado es algo condicionado (por nuestro propio lugar en el mundo) y de que la tensión veritativa de los historiadores no debe hacernos perder la humildad en las afirmaciones que hacemos. Por eso comienzo por decir cuáles son esos condicionamientos. Reflexiono sobre el futuro de la historiografía española con un pie en el siglo XVII (la Edad Moderna es la época pretérita que mejor conozco) y otro en las tendencias historiográficas actuales. Hablo desde la perspectiva de un catalán por elección y arraigo, castellano por nacimiento, europeísta por convicción y ciudadano del mundo por mi tiempo y mis circunstancias.

La relación que he tenido con *la Comisión Internacional de Historia y Teoría de la Historiografía* me ha permitido quizás ensanchar los horizontes y, tal vez por ello, introduce una cierta pretensión comparativa en mi intervención de hoy. Una intervención en la que trato dos aspectos anticipados ya en el subtítulo.

En primer lugar, un poco de prospectiva rápida, porque Carlos Barros ya presentó algunas de estas ideas. Además, es difícil la prospectiva. Le Roy Ladurie dijo en algún momento “el historiador o será programador o no será”. Fue totalmente desmentido por sus propios trabajos posteriores. Pese a todo, Le Roy *regne encore*. Equivocarse es humano y siempre hay la capacidad de adaptación.

Ahora, mi prospectiva (fruto, desde luego, también del diálogo con otros colegas). La historiografía de los próximos años comenzará a adaptarse para ganar un nicho en el nuevo sistema cultural multimedial. La incógnita es la velocidad de esta transformación. Si esta velocidad será suficiente para que los historiadores sigamos teniendo una presencia social eficaz, o, si, caso contrario, quedaremos orillados ante los documentalistas o ante gentes de otros ámbitos cuya formación es fundamentalmente, o en gran medida, tecnológica. Me parece que será prácticamente segura una rehabilitación de la imagen como fuente de conocimiento y de *vivencia* del pasado. Esto enlaza con las afirmaciones del profesor Duplá sobre el concepto de ampliación de fuente.

Tendremos, además, un incremento muy importante del contacto y de las relaciones internacionales. Tanto que estos contactos podrían hacernos perder de vista la necesidad del contacto con los *otros* más inmediatos. Por ejemplo entre universitarios de las diferentes comunidades autónomas. Mi pronóstico y apuesta específica es que comenzaremos a familiarizarnos con las aportaciones de la historiografía germánica (en una triple vertiente): con sus fundamentos filosóficos, con sus corrientes metodológicas más renovadoras y con algunas de sus obras emblemáticas que comienzan a ser ya traducidas al francés o al inglés y, en menor medida, a las lenguas hispánicas. Se incrementará la historia socio-cultural y el diálogo con la antropología. Un diálogo que puede ser algo muy difuso y con muy escasa consistencia, pero también puede tener unas bases epistemológicas serias, con muy distintos planteamientos. Aumentará también el diálogo con la filosofía.

Otro ítem en la prospectiva. Habremos de afrontar la delicada cuestión de la búsqueda del equilibrio en los conflictos de legitimación nacionalistas para los que somos requeridos los historiadores (o historiadoras) . Me refiero tanto al nacionalismo global español con propensiones unitaristas como a los nacionalismos periféricos con propensiones excluyentes.

En cuanto a las nuevas oportunidades de trabajo para quienes obtengan la licenciatura de historia, estarán en ámbitos diferentes de los actuales (en gran medida en enseñanza media, universitaria e investigación) . Por ejemplo, asesoría en la elaboración de productos de la industria de la cultura (como revistas de viajes, CD-ROM de contenido histórico, montaje de exposiciones), traducción, profesores/as o monitores/as culturales para gente de la tercera edad o prejubilados (ahora que hemos pasado de la pirámide poblacional al hongo.)

Eutopía: requisitos y propuestas para elevar el, en mi opinión, muy reducido peso de la historiografía española en el concierto mundial. (En terminología de categorías

futbolísticas, pienso que estaríamos entre Segunda A y Segunda B.) Hemos de colmar aún lagunas clamorosas en obras de referencia, así como en diccionarios biográficos y también de historiadores. Hay ahora algunas iniciativas esperanzadoras en ese campo. Necesitamos también crear en España algo así como un Instituto de Estudios Históricos Avanzados para favorecer el diálogo y el intercambio entre españoles y colegas de otros países, donde pudieran trabajar, por ejemplo, una veintena de personas. Hemos de practicar en mayor medida el *sapere aude* (atrévete a pensar), esforzándonos por dar expresión a nuevos conceptos y palabras que reflejen nuevas aproximaciones a los problemas históricos, sin reducirnos al expediente de aplicar conceptualizaciones y modelos del exterior (de otros países y de otras disciplinas). Por ello, los neologismos son, a veces, una exigencia.

Debemos también apuntalar en nosotros y en nuestros estudiantes la convicción de que para hacer un trabajo histórico serio es necesario dominar varias lenguas extranjeras y tener un bagaje suficientemente amplio del mundo clásico y de las raíces cristianas, porque sin éstos no conocemos nuestra propia cultura.

En cuanto a actitud y estilo de comunicación intelectual, hemos de cambiar. Somos herederos de una doble tradición hispánica: por una parte de combate, más que de diálogo; por otra, de una cultura en la que discrepancia tiende a sugerir ataque personal. Hemos de pensar que la discrepancia abierta, educada y constructiva, puede ser también un homenaje, incluso amistoso. La crítica implica que los demás se han tomado seriamente lo que uno dice, como algo que merece la pena ser discutido. Hemos de abrir paso a la idea del trabajo en equipo sin tanta preocupación por las parcelas de poder. La idea de que todo colega es un amigo potencial, mientras que no se pruebe lo contrario, puede ser algo que contribuya a un efecto de sinergia en la investigación (también en historia). En este contexto me sumo a lo que ha dicho el profesor Iradiel de que tenemos que dedicar una parte de nuestro tiempo a leer y criticar los borradores que escriben nuestros compañeros. En la tradición anglosajona es bastante común y en la nuestra comienza a extenderse.

Acudo ahora a una analogía, en consonancia con mi especialización de procedencia, en historia moderna. Tengo la impresión de que hoy frecuentemente, en estos tiempos difíciles para la consideración social del historiador, nos dejamos llevar por el dramático pesimismo del enfoque mercantilista: el pastel es fijo y nosotros sólo podemos mejorar si otros pierden. Con una aproximación más dinámica, creativa y optimista, fijaremos la atención en los efectos de sinergia. Si trabajamos constructiva y solidariamente agrandaremos la cantidad y la

calidad de las aportaciones científico-culturales que las historiadoras y los historiadores españolas/es podemos realizar a nuestro país y a la comunidad internacional. Tenemos derecho a esperar que con esos requisitos mejore la consideración ciudadana a nuestro trabajo y nuestro servicio a todas y cada una de las sociedades de las que formamos parte.

En fin, estas son mis consideraciones y propuestas que los debates formales e informales de este Congreso me dan la oportunidad de aportar a la reflexión común para una eventual decantación. Muchas gracias.